

Dinamarca era el alma de esta, sostenido por la Inglaterra y la Holanda, que estaban irritadas contra Carlos porque dejaba que los corsarios atacasen á todo buque que llevase provisiones á sus enemigos. Habiéndose puesto el czar al frente de la escuadra, parecia encontrarse en visperas de invadir la Scania, cuando vaciló y esforzó sus pretensiones con respecto á Dinamarca. Como no se le atendiese, rompió con aquella potencia; de este modo la Suecia se salvó de un gran peligro, y habiendo obtenido todos en particular lo que deseaban, se disolvió la liga.

Görtz. El baron de Görtz, despues de haber contribuido por su parte á la prosperidad del Holstein, habia entrado al servicio de Carlos en calidad de ministro. Era un hombre diestro, pero que confiaba demasiado y únicamente en las intrigas de la diplomacia. Encargado de esta, y al frente de la administracion de la hacienda, se dedicó á llenar el tesoro con todos los recursos del crédito, arte aun novicio, recurriendo á las obligaciones del Estado, á los empréstitos, á la alteracion de la moneda; y para desbaratar las intrigas, se hizo conferir plenos poderes. Aquel hombre de Estado, dotado de una grande astucia, se entendia con el cardenal Alberoni, que teniendo recursos para todo, se proponia reformar las rentas de España, como Görtz las de Suecia. Ambos ministros trataban de disminuir el poder de Francia ó Inglaterra, asociar la locura de Carlos á la de los jacobitas, y conseguir que este príncipe desembarcase en las costas británicas, y se pusiese á la cabeza de los partidarios del pretendiente. Eran arterias para proporcionarse dinero; pero en efecto, Pedro se vió obligado á celebrar un tratado particular con la Suecia y la España, que podia cambiar el aspecto de la política.

Muerte de Carlos XII. 11 de diciembre. Mientras se negociaba, proseguia Carlos las hostilidades, queriendo conquistar la Noruega, como indemnizacion de las pérdidas que habia sufrido en el Báltico; pero fué muerto en el sitio de Frederichshall, á la edad de treinta y seis años: díjose entónces que le habia herido una bala enemiga; pero en el día se cree fué asesinado. Dejó á la Suecia decaída del alto lugar á que se habia elevado, empobrecida, despoblada, sin comercio ni posesiones (1).

Ulrica. Carlos Federico de Holstein-Gottorp, su sobrino y discípulo, perdió por demasiada confianza en su herencia, la ocasion de hacerse elegir. Cansado el país de héroes, temió que conservase las ideas del tío que le habia educado; y proclamó á Ulrica Leonor, princesa

(1) Pueden consultarse sobre Carlos XII muchas biografías, y principalmente la de Norberg; Voltaire le convierte en héroe de una interesante novela; Adlerfeld, le considera bajo el aspecto militar. De Hammer ha publicado hechos nuevos acerca de las relaciones de Carlos con los Otomanos. Voltaire no tenia conocimiento de las cartas escritas en latin por un oficial sueco que estuvo con Carlos en Pultava y en Bender, cartas publicadas en Alemania en 1814 con el título de *Vertraute Briefe eines schwedischen Officiers an inen Freund in Wien.*

de Hesse-Cassel, hermana del difunto; la cual, no pudiendo ostentar pretensiones dinásticas, aceptó todas las condiciones, y tuvo que renunciar á la soberanía, esto es, al despotismo introducido por Carlos XI. El partido patriota, es decir, aristocrático, volvió otra vez á prevalecer. Establecióse que las tres clases de señores, caballeros y simples nobles no votarian ya por curias, de modo que formasen tres votos colectivos, sino que habria un voto para cada una de las dos mil familias nobles, para cada individuo del alto clero y cada consistorio, provincia ó ciudad, lo cual aumentó la importancia de la pequeña nobleza. Permittedse á los nobles dedicarse al comercio, y se prohibió á la clase média comprar los bienes de aquellos. La Dieta debia convocarse á lo ménos cada tres años, y era verdadera representante de la nacion y depositaria del poder soberano. Un Senado de diez y seis miembros dirigia los negocios, en union del rey, á veces sin él y hasta á pesar suyo. Así se consumó la ruina de la Suecia, pues el gobierno se puso en manos de una aristocracia venal, deseosa de gobernar y cuyos intereses eran opuestos á los de la nacion. Aquella revolucion produjo otra en 1772.

Muerte de Görtz. 1770. 5 de diciembre. Ulrica mandó prender á todos los partidarios del Holstein y enjuiciar á Görtz por crímenes imaginarios; este ministro fué decapitado, sin que le fuese permitido dar cuentas, lo cual se tuvo por una intriga urdida, á fin de evitar que se supiese que el dinero que habia quedado en el tesoro á la muerte de Carlos habia sido robado por la reina y sus parciales. Görtz pidió que se pusiese en su sepulcro esta inscripcion: « En el momento de dar la paz al mundo, el héroe á quien servia ha perecido, y con él la monarquía. ¡Dios salve al país de peores males! Muero tambien, y es hermoso morir al mismo tiempo que su rey y que la monarquía. *Mors regis, fidesque in regem et ducem meum mors mea.* » Görtz fué una de esas víctimas expiatorias sobre las cuales se descarga el odio público. La Suecia, reducida por un monarca insensato al último extremo, se alegró al saber el asesinato de aquel que en cierto modo habia reparado los desastrosos efectos de las locuras de Carlos. Lo peor de tal injusticia fué haber interrumpido los tratados que aquel ministro se hallaba próximo á concluir con el czar; quien al contrario se unió á la Francia y á la Inglaterra para no perder sus provincias. En su consecuencia, desembarcó en el territorio sueco, lo asoló, y llenó de terror á Estokolmo. Fueron destruidas ocho ciudades, ciento cuarenta castillos, mil trescientas sesenta y una aldeas, cuarenta y tres molinos, diez y siete almacenes, dos fundiciones de cobre y catorce de hierro, con extensos bosques; y los invasores se llevaron consigo gran cantidad de animales. Este fué el golpe de gracia para la Suecia.

Los Ingleses enviaron una escuadra que protegiese á Estokolmo, y se celebró la paz

1719-20. con ellos, cediendo á su rey, como elector de Brunswick-Luneburgo, los ducados de Bremen y de Werden, y formándose una liga entre ambos Estados, con objeto de detener los progresos del czar en el Báltico. Se acordó una tregua con la Polonia que luego se perpetuó. Hízose la paz con la Prusia, cediéndole á Stettin, el distrito situado entre el Oder y el Peene, y otros territorios, como tambien las ciudades de Damn y Golnau, con sus dependencias mas allá del Oder. Dinamarca, que habia conquistado gran número de países, pretendia conservarlos; pero como no se queria excluir enteramente á Suecia de la Alemania, se convino en que Dinamarca restituiria la parte ocupada de la Pomerania hasta el Peene, Stralsund, la isla de Rügen y las ciudades de Marstrand y Wismar, al paso que Suecia renunciaria á la exencion de peaje en el Sund y en ambos Belt, comprometiéndose á pagar 600,000 rixdalers, y la mitad del Schleswig perteneceria á Dinamarca. Pero lo mas importante era que esta potencia habia abatido á su rival; y sus reyes conocieron que no convenia buscar conquistas ni mezclarse en una política que pudiese arrastrarlos á la guerra, sino atender á la prosperidad interior. No tardó Ulrica en abdicar á favor de Federico, su marido, y se pusieron entónces nuevas restricciones al poder real.

1720. 5 de diciembre.

Paz de Nystadt. 1721. 10 setiembre.

Pedro continuó las devastaciones, hasta que la mediacion de la corte de Francia puso término á la guerra del Nortecon con la paz de Nystadt. Suecia cedia á Rusia la Livonia, la Estonia, la Ingria, parte de la Carelia y la Curlandia. Pedro, restituía la Finlandia, con 2.000,000 de rixdalers, en compensacion de la Livonia; se comprometia á no mezclarse en la administracion interior de la Suecia y á dejarle comprar cada año granos por valor de 50,000 rublos en Riga, Revel y Arensburgo. Los Polacos, disgustados de las tropas rusas que ocupaban su país, se unieron á la Suecia, con la que renovaron la paz de Oliva, garantizándose mutuamente su independencia contra las amenazas del czar. El duque de Holstein, excluido del trono de Suecia, que Pedro le habia asegurado, despojado de su patrimonio por los Daneses, tuvo que guardar silencio; pero su descendencia estaba destinada á suceder al vencedor de Carlos.

Suecia se encontró entónces reconciliada con todas la potencias, y despojada de casi todas sus posesiones en Alemania, y de los privilegios para el paso de los estrechos. Rusia, al contrario, de potencia asiática que era, se habia convertido en europea, y sus ejércitos habian adquirido reputacion. Millares de Suecos prisioneros sirvieron para instruir á sus tropas y á sus habitantes, y para establecer manufacturas. Pedro solemnizó con grandes fiestas este acontecimiento, poniendo en libertad á los encarcelados, excepto á los asesinos y reos de lesa majestad; anuló los créditos del tesoro; tuvo

el título de grande, de padre de la patria; y el de *emperador de todas las Rusias* manifestó oficialmente el predominio que habia adquirido en el Norte.

Dirigió entónces mas eficazmente la energía de su indomable voluntad hácia la civilizacion de su país. La fangosa isla de Neva, desecada á costa de muchos millares de hombres, sostuvo pronto la mejor construida de todas las capitales de Europa, mientras que el czar residia en una choza que apenas contentaria á un artesano, y que los Rusos muestran aun con orgullo, como señal de lo que debe soportar el que quiera llevar á cabo grandes cosas. Desde allí preparaba contra la Europa una ciudad, una nacion, una historia, teniendo que retroceder hasta el los que aspiren á comprender la Rusia moderna.

El censo entónces formado en el imperio ruso dió doscientos setenta y una ciudades, cuarenta y cuatro mil villas, setecientos quince mil aldeas, cinco millones noventa y un mil ochocientos cincuenta y siete personas, sujetas á la capitacion, sin contar doscientos cincuenta mil hombres, empleados en los ejércitos y en la marina, toda la nobleza, los magistrados eclesiásticos y civiles y los propietarios. Pedro dispuso en los caminos posadas, casas de postas, piedras miliarias; estableció un hospital, sacó rebaños de Sajonia y Polonia para proporcionarse lanas indígenas; estableció fabricas de paños, papel y telas; hizo explotar minas de hierro y fundir cañones. Pensaba tambien en atraer á sí el comercio de la seda de Persia, con cuyo objeto mandó explorar el Mar Caspio, y fundó una sociedad de comercio en Skamakia en el Chirwan; pero los Lesgos la atacaron y destruyeron, robando los almacenes. Empuñó, pues, Pedro las armas, y habiendo llegado con grandes dificultades al Mar Caspio, entró en Derbent. En seguida el usurpador de la Persia, á fin de obtener socorros, le cedió dicha ciudad, la de Bakoa y algunas provincias de la antigua Hircania y de la Albania. Uniendo los ocho grandes rios de su imperio, abrió comunicacion entre las provincias del Mar Blanco al Caspio y al Báltico; envió tambien al capitán Vidal Behring á reconocer si el Asia estaba separada de la América, el cual descubrió el estrecho que conserva su nombre (1728). Tenia tan elevada idea del servicio de la marina, que decia: « Si no fuera emperador de las Rusias, quisiera ser almirante inglés. » Los peligros del Golfo de Finlandia no le permitieron trasladar á Petersburgo el comercio de Arkángel; sin embargo, vió á fines de su reinado mil doscientos barcos entrar en sus puertos, y dejó cuarenta buques de guerra y doscientas galeras. Pero no le fué posible emplear en la marina y artillería mas que á extranjeros.

La imprenta comenzó entónces á producir en la Rusia algo de mas importancia que almanques; y si un sacerdote publicó, por su medio,

que Pedro era el anticristo, otro le contestó negándole, porque el número 666 apocalíptico no se encontraba en su nombre, ni llevaba la señal de la gran bestia. Tal era la ignorancia del país. El que sabía calcular con bolas ensartadas, era considerado como un sabio; los sacerdotes apenas sabían leer; la embriaguez era un vicio universal (1). Por tanto, el czar animaba á los jóvenes á estudiar en las universidades extranjeras. Estableció en Rusia una escuela de náutica, y otras para la enseñanza de las ciencias aplicadas, é hizo corregir los mapas. Excitó á traducir libros, y sostuvo una correspondencia con Leibnitz. Fundó además en Petersburgo una Academia de ciencias y un gabinete de historia natural; y para atraer á él á los curiosos, hacía distribuir allí refrescos. Puede decirse, en suma, que no pasaba más sin alguna innovación.

Para improvisar de aquella manera, le era preciso ejercer un poder despótico. Á la verdad, la costumbre del servilismo era ingénita en el país (2); allí el hijo era esclavo del padre, la mujer del marido, el campesino del señor. El vulgo, sumergido en la miseria, creía que el paraíso no se había hecho para él, sino para los boyardos y los príncipes. Sin embargo, tanto los boyardos como los príncipes eran azotados por las calles si robaban, sin privarles de su categoría por esto, ni creerlos envilecidos por el castigo ni por la culpa, y daban gracias al czar, cuando en las fiestas se dignaba azotarlos ó mutilarlos para divertirse. Romanodowski, tan inexorable y poderoso como su señor, tenía en su antecámara un oso que ofrecía agua y pescado á las personas que llegaban, arrancando los vestidos de encima á los que bebían de mala gana. Este ministro quiso dar muerte, como hechicero, á un geómetra que advinó cuántos ladrillos había en un montón de forma regular.

1721. Pero aunque sin dignidad, la nobleza estaba llena de pretensiones, y precisamente para no hallarse en lucha con el antiguo espíritu moscovita, Pedro trasladó su residencia de Moscovia á Petersburgo, ciudad situada tan lejos del centro, que llegará una época en que sea imposible gobernar desde allí las provincias. Se dedicó después á destruir el feudalismo, acudiendo al gran recurso de la revolución, es decir, al patíbulo. Habiendo conseguido poseer de esta manera la autoridad más completa,

No-
bleza.

(1) Ivanowitz Cremonodan, enviado de embajador á Venecia por el czar, dió mucho que hablar y reír en Italia. Quería tocar las decoraciones que había en el teatro para convenirse de que no eran más que de tela y madera, y se maravillaba de que la marea, al subir y bajar, no se llevase los palacios que creía flotantes.

(2) *Genus ad servitutem: nata polius quam facta, dice Posseno: Genus illa magis servitute quam libertate gaudet, dice el baron de Herberstein, Iterum Moscovit. commentarii; y prosigue en estos términos: « El czar habla y todo se ejecuta. » La vida y la fortuna de los seglares y del clero, de los señores y los ciudadanos, todo depende de su suprema voluntad. Ignora la contradicción, y todo en él parece justo, como en la Divinidad »*

dividió el pueblo en catorce clases, que no se derivaban ni del nacimiento ni del nombre, sino solo del favor del príncipe, cada una con sus privilegios propios, y correspondientes á grados militares. Los individuos de la décima cuarta clase se acercan á los siervos; mas no pueden ser azotados por sus amos. Existe, pues, en el país un movimiento continuo, ascendente y descendente; ambición universal, que no puede ser satisfecha sino por un solo hombre, y que por lo mismo mantiene á todos en la docilidad. Pedro substituyó al antiguo consejo de los boyardos un Senado de ocho personas, á que estaban subordinados los demás oficios. Las contribuciones no se cobraban ya por los boyardos, sino por la clase media, incapaz de resistir á la voluntad soberana: cesaron, pues, los boyardos de ser interrogados acerca de las leyes; sus campesinos fueron separados del terruño para ser alistados en el ejército permanente; sus hijos se vieron precisados á servir en la milicia, y como algunos recurrieran á la astucia para librarse, dispuso Pedro, que á todo noble, desde diez á treinta años, que no se hiciese inscribir en los alistamientos, se le confiscaran los bienes, convirtiéndose estos en propiedad del denunciador, aunque fuese su esclavo.

El poder del patriarca, rodeado de una brillante jerarquía, repugnaba á aquella autocracia de hierro. Así, en cuanto murió aquel dignatario, Pedro nombró en su lugar un vicario ó exarca, en cuyo tribunal se decidían los negocios menos importantes; los más graves los resolvía el príncipe ó una asamblea de obispos reunidos en Moscovia. Duraron las cosas de esta manera veinte años, en los cuales Pedro dispuso de las cosas eclesiásticas; abolió el uso del beso que se daban á la entrada de año el jefe de la Iglesia y el del Estado; gravó los beneficios; y á medida que moría un arzobispo ó un metropolitano, substituía en su lugar un simple obispo. Entretanto multiplicaba los decretos de reforma: mandó que se hiciese el catálogo de los frailes, y prohibió que ninguno pasase de su convento á otro sin dimisoria, queriendo que se excluyese á los legos y á toda persona extranjera, que ninguno tuviese en su celda tintero y pluma sin permiso expreso, y que nadie erigiese nuevos monasterios. Formó también una lista de sacerdotes y clérigos, obligándolos á mandar á sus hijos á las escuelas; determinó la edad é instrucción necesarias para recibir los órdenes, y prescribió el secreto y la dulzura en la confesión y las penitencias.

Después de haber dispuesto los ánimos con una vacante de veinte años, declaró su intención de no nombrar patriarca: y como algunas personas quisiesen oponerse, se golpeó el pecho diciendo: *Ved á vuestro patriarca*. Con el inmenso patrimonio de este aumentó las rentas públicas: en el reglamento eclesiástico creó un santísimo sínodo director, elegido por todas las clases del clero, y encargado de vigilar el

dogma, el culto y la instrucción pública, de nombrar las personas para los beneficios eclesiásticos, salva la aprobación del czar y de los patronos, de examinar los candidatos para los empleos de obispo, de dar dispensas, resolver los casos matrimoniales, juzgar los asuntos eclesiásticos, y administrar los bienes de la Iglesia. El número de los individuos del sínodo no está determinado; pueden hasta ser legos, y uno de ellos con el título de procurador representa al czar, y ejerce el derecho de veto. En un ukase dirigido á aquel sínodo, organizó Pedro las órdenes monásticas que encontraba demasiado numerosas y degeneradas, pero sin embargo necesarias, tanto para ofrecer un asilo á los que se sienten especialmente llamados á la vida solitaria, como para ser un plantel de obispos, teniendo la Iglesia Griega la costumbre de no sacarlos sino de los monasterios. Pero la diferencia del clima (decía) no permite que vivan como en el Mediodía, donde primero se establecieron; la ociosidad los corrompe y los hace parecer ridículos á los extranjeros, acudiendo á los conventos personas de la plebe porque encuentran allí su bienestar. De consiguiente es preciso que se dediquen al bien público; que los soldados invalidos se repartan en los monasterios para ser servidos por los monjes; y si aun quedan algunos sin ocupación, que labren las tierras, y que las monjas cuiden de los enfermos é instruyan á los huérfanos hasta la edad de siete años, ó hilen. Mandó que los conventos de educación instruyesen á la juventud hasta los treinta años, ya eligieran la vida seglar, ya el estado eclesiástico. Para entrar en el clero, se requiere un noviciado de tres años, y solo á los cincuenta se pueden pronunciar votos. Al juramento que prestaban los obispos de desempeñar dignamente su jurisdicción pastoral, añadió el de no excomulgar á nadie por odio personal, portarse pacíficamente, gobernar á los fieles según los cánones y la disciplina, no dejar construir más iglesias que las necesarias, no ordenar sacerdotes ni diáconos por interés, visitar dos veces al año la diócesis, y no mezclarse en las cosas temporales. Quitóse, pues, á los obispos el derecho de imponer penas alictivas (1).

La Iglesia Rusa, tal como fué organizada por el czar Pedro, tiene en cada catedral un protopope, dos tesoreros, cinco popes, un protodiácono, cuatro diáconos, dos lectores, dos sacristanes, y treinta y tres coristas. Las iglesias parroquiales tienen dos popes, dos diáconos, dos coristas, y dos sacristanes. El juramento del clero ruso es más servil que en Inglaterra: « Juro fidelidad y obediencia, como servidor y súbdito de mi legítimo soberano y de los sucesores que le plazca nombrar, en virtud de la autoridad suprema de que está reves-

(1) GLEN KING, *Costumbres de la Iglesia Rusa*. SCHMIDT, *Hist. crítica de la Iglesia greco-moderna, y de la rusa*. STRAU, *Beitrag zur russischen Kirchen Geschichte*.

» tido. Le reconozco por juez supremo de esta asamblea espiritual. Juro en nombre del Dios que todo lo ve, que creo hacer este juramento en el sentido y fuerza que los términos manifiestan á todos los que oyen ó leen esta fórmula. »

En suma, Pedro varió completamente la civilización de la Rusia, introduciendo una material, es decir, de artes y de industria, sin comenzar por el corazón, sin dar idea de derechos, de deberes, de propiedad, ni instituciones sociales y religiosas, fundadas en la índole del país y en la historia. Despreciando profundamente á su nación, se propuso corregirla, no desarrollando en ella los elementos naturales é históricos, sino precisándola á modelarse con arreglo á los patrones extranjeros, como si hubiese querido reducir las cabezas kalmucas al tipo francés. Pero hasta de la cultura extranjera introdujo tan solo las formas exteriores, y en la clase elevada. La civilización alemana, más popular, se propagó, por el contrario, entre el pueblo; de aquí la inmensa distancia que aun subsiste entre este y los señores. Por lo mismo, aquella cultura no pareció al mayor número más que un ultraje á la nacionalidad. La dignidad humana no se manifestó en ninguna institución, ni se esparcieron gérmenes de mejora en las masas que constituyen sin embargo la fuerza vital de las naciones. Embrutecida la población por una larga servidumbre, tenía necesidad de un amo para disponerse á acometer grandes empresas; encontróse en Pedro, despótico por temperamento, por educación, por superioridad de genio, quizá también por necesidad, y que conculcaba las preocupaciones nacionales. La orden mandando que todos se cortasen la barba, ó pagasen 100 rublos al año, disgustó más que ninguna otra, no tanto por ser un insulto al derecho que cada uno tiene de ser dueño de su persona, como por la superstición de considerar vilipendiada la criatura de Dios con pretender corregirla, y de creer que San Nicolas no conocería, desfigurado de aquella suerte, al pueblo por él protegido. Se prohibió presentarse en la corte con traje nacional, y exceptuando á los eclesiásticos, á los aldeanos, á los Cosacos, Kalmucos ó Tártaros, si alguno llegaba á una ciudad con el traje talar del país, era obligado á cortarlo según un modelo colgado de las puertas. Las mujeres, encerradas hasta entonces con tanta severidad, pudieron participar de la sociedad de los hombres, y se presentaron vestidas á la europea en las reuniones que introdujo el czar. En lugar de escribir en rollos, dispuso Pedro que se hiciese en hojas de papel como en los demás pueblos de Europa. Dispensó de las tres cuaresmas á los obreros, y á los militares de comer de vigilia, intimidando á los capellanes que diesen el ejemplo. Era costumbre en las bodas de personas del vulgo no encender fuego, ni beber más que aguardiente é hidromiel; pero Pedro, observando